

INDIVIDUALIZACIÓN DEL CONFLICTO

Albert Will

A Albert Will, jefe de obra de este proyecto, nadie le habló en la universidad del irracionalismo constructivo ni de los coeficientes de tracción de las nubes. Decidió, más bien por instinto que por lógica, anclar un extremo de las vigas a un cirrocúmulo y el otro a un cumulonimbo. Quedaron estos dos algodones volubles juntos para siempre como desembocaduras de un enorme puente cimbreante. Para unir el suelo a esas vigas construyó columnas. Eligió estructuras tubulares (hiperboloides hiperbólicos) que rellenoó con vientos y ciclones, consiguió así estructuras férreas e inquebrantables por las que jugueteaba libremente el aire y esparcía, por las enormes salas, un rumor lejano e hipnótico.

El suelo lo construyó con paneles de cristal traslúcido con el fin de evitar la sensación de vértigo de los viajeros. Las paredes las levantó con formas irregulares para adaptarse a los contornos de las nubes que sujetaban las vigas. Paredes hechas con una mezcla de cristal y ráfagas de lluvia de abril, más cálida y

por lo tanto más dúctil y maleable que la fría lluvia de diciembre. La cubierta plana era transparente para que entrase la luz por el día y poder observar las estrellas por la noche. Bordeó el aeropuerto con pistas de aterrizaje fabricadas con una aleación de gran resistencia; partículas de niebla de densidad ascendente e indómitos rayos de sol.

A este aeropuerto solo se puede acceder por unas trampillas ubicadas en el suelo, cerca de las puertas de embarque. A estas trampillas se llega gracias a unas camas elásticas situadas bajo ellas, en la tierra. El pasajero debe desear emprender su viaje, pues la fuerza con que la cama elástica lo impulsa hacia el aeropuerto es directamente proporcional al deseo del viajero. La única manera de empezar el vuelo es: *volando*.